

## En el sur, con aguacero

—NIÑOS *del mundo* —dijo—,  
*si España...*

Cae

la lluvia por el sur, en donde el luto  
escolar arrincona  
los mapas  
y dibuja un cuarenta en la pizarra.

Los niños ignoraban  
que la lluvia más lenta cayó en París y de unos ojos,  
que empapó el vello  
del pecho y los papeles que decían,  
imparcialmente,  
de los caminos imparciales  
en tanto que la lluvia, al sur, se componía  
de órganos y ciriales y palios y reclinatorios y fervorines  
y buretas y cancelles,  
aunque de vez en cuando  
también traía un verso escrito en sus sortijas  
de plata que no leían los niños  
ni llamaba a la puerta el panadero.

Y la lluvia borraba París,  
sus caballos de bronce,  
los alegres colores de los vestidos de sus muchachas,  
el verde aroma de sus uvas nuevas  
mientras los niños, en el sur, seguían  
sin saber que la lluvia  
era una sogá,  
un palo,  
una cuerda desafinada donde sonaba un ruido antiguo  
que no se acostumbraba al corazón  
del hombre que decía: *Si España...*

Cae,

sigue cayendo  
la lluvia sobre el barro —ya son barro—  
de los niños del sur.

Juan José Cuadros